

INSTITUCIONES Y POLÍTICAS EN EL *DECLIVE* ECONÓMICO DE URUGUAY DURANTE EL SIGLO XX *

GABRIEL ODDONE PARÍS

Centro de Investigaciones Económicas-Uruguay ^a

RESUMEN

Durante el siglo xx, especialmente en la segunda mitad, Uruguay asiste a un prolongado declive económico. A partir de la segunda posguerra las instituciones económicas y las políticas adoptadas no fueron capaces de crear un clima favorable para que el crecimiento y el desarrollo tuvieran lugar. Este artículo presenta evidencia que permite afirmar que factores institucionales habrían contribuido a explicar un pobre crecimiento del PIB, así como una elevada volatilidad cíclica entre 1920 y 2001. Entre estos factores sobresalen el debilitamiento del poder político de los gobiernos, la mayor fraccionalización del sistema político, una política monetaria excesivamente discrecional y la presencia de ciclos políticos de tipo oportunista en las políticas macroeconómicas.

Palabras clave: declive, instituciones, crecimiento, volatilidad cíclica

ABSTRACT

The economic history of Uruguay throughout the 20th century, and more especially its second half, is characterized by a long-term economic decline.

* Received 10/24/2007. Accepted 2/12/2008. El autor desea agradecer especialmente a Ivanna Cal por su valiosa colaboración con trabajos que dieron lugar a este artículo.

^a Uruguay 1242 Montevideo 11.300 - Uruguay +(598 2) 900 30 51 - goddone@cinve.org.uy.

From the end of the Second World War, economic institutions and the policies adopted were unable to create a favorable climate for growth and development. This article presents evidence to support the idea that institutional factors played a part in the weak GDP growth and the high level of cyclical volatility between 1920 and 2001. Some factors stand out as particularly relevant: the weakening of governments' political power, increasing fragmentation of the political system, an excessively discretionary monetary policy and the existence of opportunistic political cycles in macroeconomic policies.

Keywords: decline, institutions, growth, volatility

JEL Classification: N16, O43

1. INTRODUCCIÓN

En Uruguay el debate político con frecuencia sitúa el futuro en el pasado. Esta discusión tiende a ubicar la imagen objetivo del país en dos momentos diferentes del siglo xx. De un lado, quienes tienen unas ideas más afines al liberalismo económico, sueñan con el país anterior a 1914, caracterizado por una economía abierta, fielmente adherido al patrón oro e incapaz de violar las restricciones monetarias y fiscales que éste imponía al manejo de las políticas. Del otro lado, quienes atribuyen al Estado un papel destacado en la asignación de recursos y el desarrollo, sienten nostalgia por los años buenos del dirigismo (1943-1954), cuando la producción y el empleo industrial crecían al amparo de complejas regulaciones y cuando el Estado se hacía cargo de casi todo.

¿Qué lleva a los habitantes de Uruguay a sentir nostalgia por su pasado? Una respuesta inmediata es que entre ellos existe consenso acerca de que el país sufrió un fracaso económico en algún momento del siglo xx y que, en consecuencia, en un pasado lejano las condiciones de vida eran mejores. La información disponible avala esta creencia. Por ejemplo: (i) hacia mediados de la década del cincuenta el producto por habitante¹ de Uruguay era similar al de Bélgica y Dinamarca; en 2001 fue equivalente a la tercera parte o; (ii) durante la primera mitad del siglo xx el producto por habitante de Uruguay representaba aproximadamente el 70 por cien del de veinte países de Europa, América y Oceanía; en la década del noventa no alcanzó al 40 por cien². De una manera más formal y a partir de enfoques y metodologías diferentes, Oddone & Cal (2008), Oddone & Willebald (2001) y Bértola &

¹ Expresado US\$ en PPC (Paridad de los Poderes de Compra).

² Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Italia, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Suiza, Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda.

Porcile (2000) muestran que durante el siglo xx la trayectoria económica de Uruguay no converge con la de países que pueden ser considerados su mundo relevante.

Las interpretaciones tradicionales ensayadas sobre el declive de Uruguay han puesto énfasis en la modalidad de inserción externa. Independientemente de los enfoques teóricos adoptados, la responsabilidad última del declive ha sido atribuida a las transferencias de recursos desde las actividades exportadoras hacia las protegidas, aunque no existe consenso acerca de si las políticas proteccionistas precedieron o siguieron a la desaceleración económica^{3,4}. Si bien debe reconocerse que el origen del declive está asociado a una inserción externa frágil que se volvió progresivamente vulnerable durante el siglo xx, existen dos razones que permiten afirmar que las explicaciones tradicionales son, al menos, parciales. Primero; ¿por qué países de dimensión similar y con ventajas comparativas no sustancialmente diferentes a las de Uruguay, Nueva Zelanda por ejemplo, no registran un desempeño económico mediocre y volátil? Segundo, las transferencias de recursos desde las actividades exportadoras hacia las orientadas al mercado interno fueron generalizadas en América Latina durante la vigencia de la sustitución de importaciones. Sin embargo, como señalan Rama (1991) y Oddone & Cal (2008), las economías latinoamericanas siguieron creciendo a ritmos acelerados hasta comienzos de la década del setenta, mientras Uruguay llevaba casi dos décadas de declive económico.

Desde los años noventa, diversos trabajos, entre los que se destacan los de Martín Rama y Luis Bértola, han procurado aportar argumentos y evidencia nueva que permita completar la explicación del declive económico de Uruguay. Este artículo se inscribe en la línea de trabajos que le atribuyen a unas instituciones débiles y unas políticas inadecuadas parte de la responsabilidad en el declive en tanto no facilitaron que las mejoras de productividad registradas en la economía internacional se internalizaran fluidamente. Así, a partir de algún momento de la segunda posguerra, las instituciones y las políticas no fueron capaces de crear climas favorables para que el crecimiento y el desarrollo tuvieran lugar en Uruguay. Ello ocurrió a pesar de que durante la segunda mitad del siglo xx las orientaciones de las políticas fueron sustancialmente diferentes. Bajo el dirigismo (1931-1972), porque la rentabilidad de los negocios dependía críticamente de factores estrictamente extraeconómicos, alentando el desvío de recursos y talentos hacia actividades de búsqueda de rentas. Bajo el liberalismo⁵ (1973 en ade-

³ Los basados en enfoques de las escuelas clásica y marxista (Instituto de Economía-Universidad de la República, 1969) o enfoques de la escuela del bienestar de origen neoclásico (Plan Nacional de Desarrollo, 1973 y Favaro y Sapelli, 1990) por citar algunos.

⁴ En Uruguay, las actividades exportadoras están fuertemente asociadas a las de origen agropecuario.

⁵ Esta no es la expresión que refleja exactamente la orientación de las políticas. Sin embargo, por simplicidad y oposición al dirigismo es utilizada en este trabajo.

lante), unas instituciones débiles caracterizadas por regímenes macroeconómicos ineficaces y mercados incompletos cuando no inexistentes, se mostraron incapaces de gestionar los efectos de los choques externos contribuyendo incluso a su amplificación. Ello, sumado a un contexto externo más volátil que el prevalente en la inmediata posguerra, dio lugar a fluctuaciones macroeconómicas muy pronunciadas, alentando una mayor incertidumbre que condujo a los inversores a reducir el plazo de sus decisiones y a exigir rentabilidades extraordinariamente elevadas para los negocios. Como señalan Oddone & Cal (2008) y Bértola & Lorenzo (2003), durante el nuevo escenario emergente a mediados de los setenta, si bien el crecimiento tuvo lugar, crisis pronunciadas revirtieron los logros de los años de auge. El declive cambió de estilo pero no desapareció.

A partir de variables instrumentales que miden la evolución de la calidad institucional y de las políticas, este artículo presenta evidencia que muestra que el declive económico de Uruguay guarda relación con variables que están bajo control de sus habitantes. Ello supone controvertir la tesis que sostiene que han sido factores exógenos como la división internacional del trabajo, la inestabilidad económica de sus vecinos o el proteccionismo agrícola del mundo desarrollado, los que explican el mal desempeño de largo plazo del país.

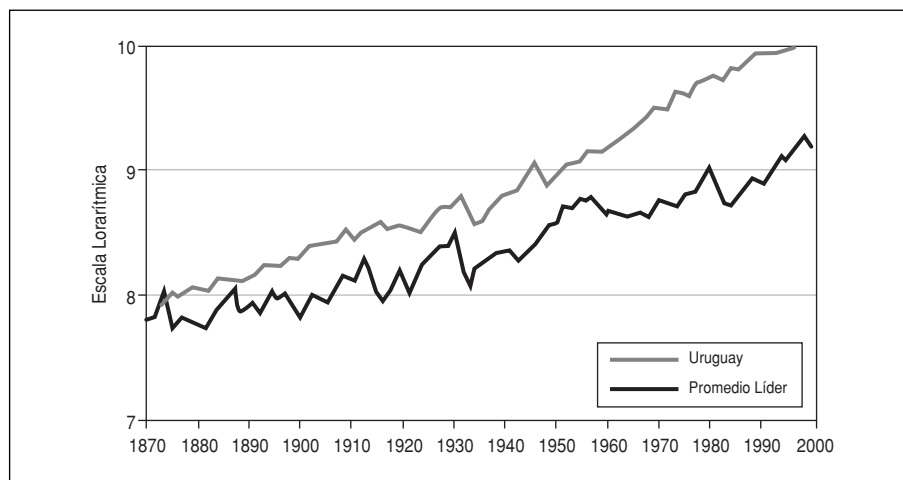
El artículo está organizado en siete apartados. El apartado dos caracteriza el declive económico de Uruguay durante el siglo xx. En el tercero se describe el papel atribuido a las instituciones y las políticas en el declive. El apartado cuatro está dedicado a presentar las hipótesis. En el apartado cinco se describe la metodología empleada. En el apartado seis se presentan y comentan los resultados obtenidos. Finalmente, el apartado siete incluye algunas conclusiones.

2. EL LARGO DECLIVE ECONÓMICO DE URUGUAY

Tres hechos estilizados caracterizan el desempeño económico de Uruguay durante el siglo xx. Primero, su crecimiento comparado resulta pobre. Debido a ello, a pesar de que el producto por habitante crece, Uruguay se aleja de las economías industrializadas, mientras que las latino-americanas se le acercan. Según parece desprenderse de los gráficos 1 y 2, este fenómeno fue más intenso a partir de los años cincuenta (cuadro 1). Al respecto, a partir de un ejercicio de convergencia basado en series temporales con datos de todo el siglo xx, Oddone & Cal (2008) muestran que si bien la ausencia de convergencia o acercamiento en términos de producto por habitante de Uruguay respecto a un grupo de economías líderes ocurre durante todo el siglo, el alejamiento tuvo lugar en la segunda mitad.

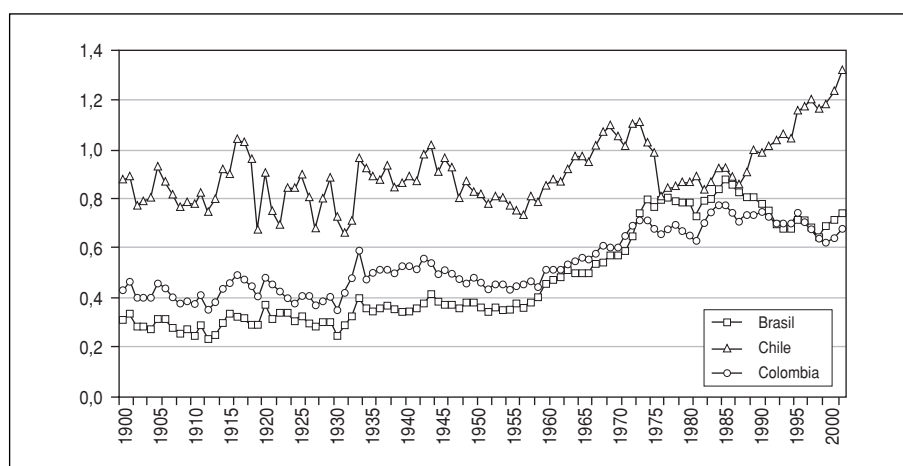
Segundo, según muestran Oddone & Cal (2008) las fluctuaciones económicas lucen comparativamente profundas (gráfico 3), especialmente a par-

GRÁFICO 1
PBI POR HABITANTE 1870-2001:
ALEMANIA, ESTADOS UNIDOS, FRANCIA, REINO UNIDO Y URUGUAY
(Dólares de 1990 - International Geary-Khamis)



Fuente: Maddison (2001).

GRÁFICO 2
RELACIÓN DEL PBI POR HABITANTE
DE BRASIL, CHILE Y COLOMBIA RESPECTO A URUGUAY
(Cocientes del PIB por habitante en dólares de 1990 - International Geary-Khamis)



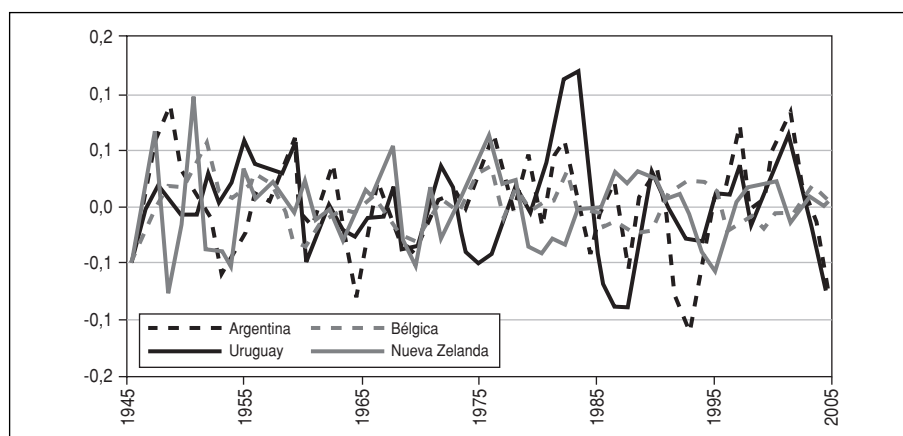
Fuente: Maddison (2001).

CUADRO 1
TASA DE VARIACIÓN (%) DEL PBI PER CÁPITA DE URUGUAY
(1900-2001)

1900-1913	3,4
1914-1930	2,0
1931-1954	1,2
1955-1973	-0,4
1974-2001	1,6

Fuentes: Elaborado en base a Bértola (1999) y Banco Central del Uruguay.

GRÁFICO 3
VOLATILIDAD CÍCLICA
DE ARGENTINA, BÉLGICA, NUEVA ZELANDA Y URUGUAY
(1945-2001)
(Proporciones de las tendencias)



Fuente: Oddone & Cal (2008).

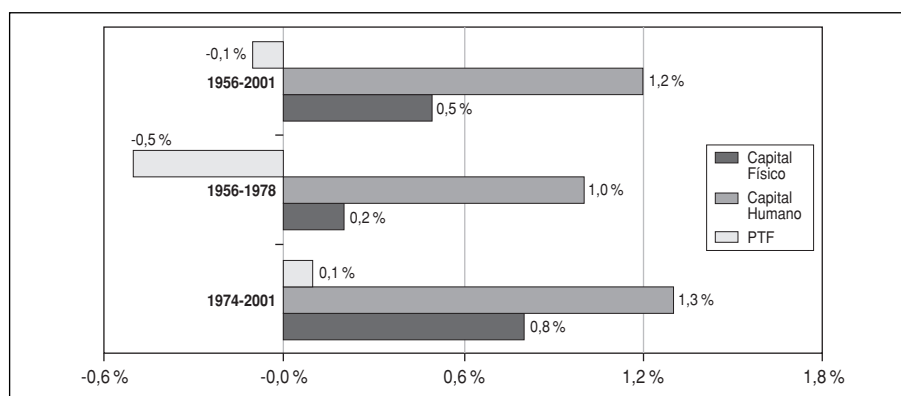
tir de los años setenta cuando el alejamiento de Uruguay de los países industrializados se vuelve más intenso.

Esquemáticamente, la profundidad de las fluctuaciones cíclicas de Uruguay deriva de la debilidad de su inserción exterior, de las dificultades para diversificar adecuadamente los riesgos domésticos y del predominio de unas políticas macroeconómicas que exhiben un sesgo pro-cíclico. La inserción externa de Uruguay como exportador de productos primarios intensivos en recursos naturales e importador de bienes intensivos en capital, así como demandante neto de capitales, vuelven proclive a la economía

a recibir choques externos frecuentes y profundos. A su vez, la ausencia de instituciones económicas (mercados y entidades) capaces de ayudar a manejar y distribuir en el tiempo los efectos de los choques externos, tiende a exacerbarlos y hacerlos perdurables. Finalmente, unas políticas macroeconómicas, especialmente las fiscales, con un marcado componente procíclico, lejos de ayudar a suavizar los ciclos, contribuyen a hacerlos más profundos. En una economía con estas características las decisiones de ahorro e inversión se vieron afectadas, lo que terminó por tener efectos negativos sobre el crecimiento de largo plazo ⁶.

Tercero, existe abundante evidencia que permite afirmar que, al menos durante la segunda mitad del siglo xx, el crecimiento de Uruguay se debe más a una intensificación en el uso de los factores de producción que a una mayor eficiencia en la forma en que éstos fueron empleados ⁷. A partir de un ejercicio de contabilidad del crecimiento basado en un modelo de crecimiento exógeno, Oddone & Cal (2008) muestran que, en promedio, entre 1956 y 2001 el crecimiento del PIB en Uruguay está fundamentalmente explicado por la contribución de la acumulación de trabajo aumentada por capital humano. En línea con los resultados obtenidos por Fossati, Mantero & Olivella (2004), el trabajo muestra que la contribución de la productividad total de los factores (PTF) fue, en promedio, negativa (gráfico 4) ⁸. De este

GRÁFICO 4
CONTRIBUCIÓN A LA TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB



Fuente: Oddone & Cal (2008).

⁶ Estos argumentos aparecen desarrollados extensamente en Oddone (2005).

⁷ Blyde & Fernández Arias (2004); Fossati, Mantero & Olivella (2004); de Brun (1999 y 2001) y Bucacos (1999).

⁸ Por construcción, en el citado trabajo la PTF recoge, además del progreso técnico, efectos de los cambios en la calidad y utilización de capital físico, alteraciones de la ocupación del factor trabajo, así como la intensidad de su utilización.

modo, la falta de crecimiento de la productividad podría explicar, al menos parcialmente, el pobre desempeño económico de largo plazo de Uruguay.

Las tres características mencionadas, pobre crecimiento, fluctuaciones cíclicas profundas y escaso aumento de la productividad de los factores, podrían guardar relación con la debilidad de las instituciones económicas y la calidad de las políticas públicas aplicadas. Esta afirmación dista de ser consenso en la literatura. Sin embargo, a partir de un enfoque diferente y utilizando otras variables a las que se utilizan en este artículo, Rama (1990, 1991) ha argumentado que la pérdida de autonomía del Estado a manos de grupos de presión habría contribuido a explicar el virtual estancamiento económico de Uruguay entre 1955 y 1973 (cuadro 1). Fortalecer el argumento institucional del declive y aportar evidencia empírica que lo avale es el propósito de los apartados siguientes.

3. POLÍTICAS E INSTITUCIONES EN EL DECLIVE

El papel de las instituciones en el crecimiento está originado en la visión de North (1990 y 1993) y ha sido recientemente apoyado por evidencia empírica presentada por trabajos como los de Rigobon & Rodrik (2004), Blyde & Fernández Arias (2004); J. Orihuela & J. Vial (2004), Acemoglu (2003), Acemoglu, Johnson & Robinson (2001) y Rodrik (2002) y Rodrik (2000).

El argumento institucional sostiene que la habilidad de cada sociedad para definir reglas de juego basadas en normas (explícitas e implícitas) que favorezcan la aparición de comportamientos económicos deseados es clave para el crecimiento. Unas instituciones fuertes tienen tres efectos positivos sobre el proceso económico: (i) aseguran los derechos de propiedad de forma que los agentes están dispuestos a correr el riesgo de invertir impulsando el crecimiento; (ii) restringen las acciones discrecionales de los grupos de interés, las élites y los gobernantes, que amenacen con expropiar los resultados de la inversión, y (iii) garantizan un nivel de igualdad de oportunidades que incentiva a los individuos a invertir, especialmente en capital humano, y a participar en actividades que finalmente producen valor.

A los efectos de contribuir efectivamente a la inversión y al crecimiento, el entorno institucional debe ser estable y predecible en el sentido de que la probabilidad de sufrir alteraciones bruscas sea baja. Así, los mecanismos mediante los cuales las sociedades definen, integran y transforman las instituciones económicas se vuelven relevantes. Debido a ello, el desempeño de largo plazo de las economías guarda relación no solamente con la fortaleza de las instituciones económicas, sino también con sus mecanismos de legitimación (proceso político) y la estabilidad de las políticas aplicadas⁹.

⁹ La literatura que relaciona crecimiento con regímenes de gobierno (democracias o autocracias) sostiene que países con regímenes democráticos cuentan con unas instituciones más

Un enfoque singular y útil para la argumentación que se propone en este artículo es el ofrecido por Rodrik (1999). Según él, la forma en que interactúan los choques externos y las instituciones domésticas destinadas a manejar los conflictos sociales, juega un papel clave en el desempeño de largo plazo de una economía. Cuanto más profundos sean los conflictos sociales y más débiles las instituciones destinadas a gobernarlos, el efecto final de un choque exógeno será mayor. Esto es, si los conflictos sociales latentes son importantes y las instituciones débiles, es probable que ante un choque externo se posterguen ajustes necesarios en la política fiscal y/o en los precios relativos, alentando una mayor incertidumbre y/o promoviendo comportamientos no cooperativos destinados a buscar protección ante la pérdida de bienestar registrada. Así, los efectos finales del choque terminan siendo mayores y más perdurables que los que se habrían derivado de su sola ocurrencia, puesto que la mayor incertidumbre y los comportamientos no cooperativos sobrevinientes afectan el crecimiento de la productividad. En el marco de esta visión, se presentan a continuación las hipótesis del trabajo.

4. HIPÓTESIS Y FUNDAMENTOS

En el caso de Uruguay, la debilidad institucional tiene un impacto en el desempeño de largo plazo a través de dos canales diferentes, aunque íntimamente relacionados: (i) directamente; porque las políticas estructurales¹⁰ y las instituciones no dieron lugar a un ambiente favorable para la innovación y la acumulación de capital físico. Asimismo, porque los regímenes económicos se mostraron ineficaces para gestionar choques exógenos, lo que contribuyó a exacerbar la volatilidad cíclica de la economía, (ii) indirectamente; porque los regímenes económicos ineficaces incidieron sobre el proceso político, lo que influyó sobre el poder político de los gobiernos retroalimentado por un lado la debilidad de las instituciones y de las políticas estructurales para alentar el crecimiento, y por otro, la ineficacia estabilizadora del régimen económico, de forma que los efectos de cada choque exógeno resultaron más profundos y persistentes.

sólidas y estables, lo que hace que la probabilidad de reversión del crecimiento sea menor que bajo regímenes no democráticos. Ejemplos de ello son los trabajos de Przeworski & Limongi (1993); Alesina, Roubini & Cohen (1997) y Mauro (1995).

¹⁰ Las políticas estructurales, por oposición a las destinadas a estabilizar a la economía, son aquellas destinadas a proveer reglas de juego estables y claras que no dependen de las decisiones políticas que se derivan del manejo del ciclo económico. Entre ellas podemos mencionar las características del régimen tributario; los estímulos a la inversión y a ciertas actividades económicas a través de subsidios, exoneraciones o devoluciones de impuestos; la estructura arancelaria; las regulaciones que afectan el movimiento de capitales hacia y desde el exterior, las políticas de defensa y estímulo de la competencia; las políticas de educación.

Con el propósito de someter a prueba la hipótesis de que la debilidad de las instituciones ayuda a explicar el declive, se tomarán en consideración dos tipos de instituciones: aquellas destinadas a estabilizar y fomentar el crecimiento de la economía, que aquí llamaremos *régimen económico*, y aquellas destinadas a legitimar el régimen económico, que llamaremos *proceso político* ^{11, 12}.

4.1. Régimen económico

La literatura que entiende que las instituciones juegan un papel clave en el crecimiento de los países ha prestado especial atención a aquellas destinadas a proteger los derechos de propiedad y asegurar los contratos, lo que Rodrik (2003) denomina instituciones destinadas a crear mercados. Habitualmente, la calidad de este tipo de instituciones depende de la eficiencia de la burocracia, el nivel de corrupción del gobierno, el imperio de la ley, el riesgo de expropiaciones o nacionalizaciones por parte del Estado, la probabilidad de que el gobierno repudie los contratos, el grado de cumplimiento de los contratos entre privados, etc. ¹³ Estos atributos suelen ser agrupados en indicadores que miden la calidad de las instituciones ¹⁴. Lamentablemente, este tipo de información no está disponible para antes de la década del setenta del siglo xx, razón por la cual no es posible utilizarla para medir el papel de la calidad de las instituciones en el declive de Uruguay. Además, por construcción, si bien estos indicadores pueden ser útiles para comparar países, difícilmente sirvan para medir la evolución en el tiempo de la calidad de las instituciones de un mismo país.

Como consecuencia de lo anterior, para medir la calidad de las instituciones ha sido necesario recurrir a variables que reflejan indirectamente, a través de sus efectos, su fortaleza o debilidad. Ello implica aceptar que durante la segunda mitad del siglo xx en Uruguay muchos de los atributos mencionados, especialmente los derechos de propiedad y la fuerza de los contratos, han estado influidos por un desempeño macroeconómico deficiente ¹⁵.

¹¹ «Régimen económico» comprende el conjunto de políticas, regulaciones e instituciones públicas que están orientadas a fomentar el crecimiento y a contribuir a la estabilización de la economía.

¹² «Instituciones económicas» e «instituciones políticas» en términos de Rigobon & Rodrik (2004).

¹³ Dollar & Kraay (2002); Rodrik (1999); Knack & Keefer (1995); Mauro (1995), por citar algunos.

¹⁴ Entre los más conocidos están el ICRG (Internacional Country Risk Guide), Business Environment Risk Intelligence (BERI) y «Governance Indicators 1996-2002» estimados por Kaufman & Kraay (2003).

¹⁵ El desempeño macroeconómico deficiente se manifestó a través de una inflación crónica y oscilaciones bruscas del tipo de cambio real; excesos regulatorios que se tradujeron, en repre-

De este modo, en este trabajo el régimen económico es utilizado como un instrumento para evaluar la influencia conjunta de la calidad de las instituciones y de las políticas en el declive. A continuación se formulan y describen las hipótesis asociadas al papel del régimen económico en él, las cuales se dividen en dos grupos: (i) las relacionadas con las instituciones y las políticas estructurales, y (ii) las asociadas con las políticas de estabilización.

Instituciones y políticas estructurales

Una menor apertura comercial favorece el declive. En general, en una economía pequeña una reducida apertura comercial impide que los procesos de aprendizaje e innovación tengan lugar, debido a que las empresas protegidas no tienen incentivos para adoptar o desarrollar nuevas tecnologías.

Un mayor tamaño del Estado favorece el declive. El fundamento habitual para la inclusión de esta dimensión en estudios sobre crecimiento está asociado a la idea de que un gasto público elevado refleja las distorsiones que el Estado introduce en el proceso de asignación de recursos, el cual, en ausencia de ellas, sería más eficiente. El argumento que respalda el signo esperado en esta hipótesis dista de ser un consenso en la literatura¹⁶. Su inclusión deriva de asumir que en el caso de Uruguay el crecimiento del gasto público ha estado asociado a un deterioro en su calidad, especialmente a partir de la segunda mitad de los años cuarenta.

Una menor profundidad financiera favorece el declive. Una escasa canalización de fondos hacia el sector privado podría reflejar un sistema financiero poco desarrollado, una expulsión de inversión privada o una ausencia de proyectos de inversión rentables. Esta hipótesis es igualmente evaluada por Blyde & Fernández Arias (2004).

Hipótesis sobre políticas de estabilización

Una inflación elevada favorece el declive debido a que refleja la presencia de desequilibrios macroeconómicos que favorecen cambios de precios relativos y altas tasas de descuento de los agentes. Según señala Oddone (2005) ello debería estar asociado a una escasa acumulación de capital (físico y humano), a la falta de incentivos para adoptar o desarrollar innovaciones y a ineficiencia en la asignación de recursos.

sión financiera, elevada discrecionalidad, ciclos electorales y pro-ciclicidad en las políticas macroeconómicas.

¹⁶ Ver los casos de Blyde & Fernández Arias (2004) y Prados de la Escosura & Sanz Villarroya (2006).

Una sobrevaluación del tipo de cambio aumenta el declive. La sobrevaluación del tipo de cambio puede contribuir a la inestabilidad en tanto está asociada al riesgo de una crisis de balanza de pagos. Dollar (1992) encontró para un estudio de varios países que mientras mayor es la sobrevaluación cambiaria, menor es la tasa de crecimiento asociada.

Menores resultados fiscales están asociados a un mayor declive. El argumento tradicionalmente utilizado para relacionar el resultado fiscal con el crecimiento es que un déficit fiscal elevado afecta las decisiones de ahorro e inversión privadas por el ajuste impositivo esperado, lo que se traduce en un menor crecimiento¹⁷.

Una mayor discrecionalidad en el manejo de las políticas macroeconómicas está asociada a un mayor declive. Son conocidos los argumentos de Kidland & Prescott (1977), Calvo (1978) y Barro & Gordon (1983) en el sentido de que una excesiva discreción en el manejo de las políticas macroeconómicas favorece comportamientos temporalmente incoherentes de los gobiernos afectando la credibilidad de las políticas y con ella la propensión a invertir e innovar.

4.2. Proceso político

Un segundo propósito es evaluar la influencia que las instituciones destinadas a legitimar el régimen económico (el proceso político) tienen sobre el declive. La introducción de este tipo de argumentos está parcialmente avalada por trabajos sobre el siglo xx de Uruguay. Desde la historiografía se ha atribuido a la falta de autonomía del Estado frente a los grupos de presión, un papel decisivo en el estancamiento de la economía registrado entre 1956 y 1968¹⁸. Desde la disciplina económica, Rama (1990, 1991), Vaillant (2003) y Oliveras (1997) encuentran evidencia que muestra la influencia de intereses particulares en decisiones de política. Desde otra perspectiva, Aboal & Calvo (2000), Aboal, Lorenzo & Rius (2003), Aboal, Lorenzo, Moraes & Oddone (2003) y Cal (2004), presentan evidencia que relaciona la fragmentación y fraccionización del sistema político, la composición del parlamento y los años electorales con alteraciones significativas de variables de política económica.

El andamiaje institucional creado luego de la gran depresión en los años treinta proveyó a los gobiernos de una amplia gama de instrumentos para incidir de forma determinante sobre la asignación y distribución de recursos de la economía. Ello dio lugar a que las actividades de búsqueda de rentas se volvieran crecientemente atractivas para el sector privado. El poder de los gobernantes creció al amparo de las fuertes regulaciones. Así, mientras los distintos grupos de presión destinaban más tiempo y talento a bus-

¹⁷ Ver el trabajo de Easterly & Rebelo (1993) y Fisher (1993).

¹⁸ Son los casos de Real de Azúa (1964) y Finch (1980 y 2005).

car favores de la administración, los gobernantes aumentaban y hacían más complejo el andamiaje regulatorio.

Los gobernantes a través de los partidos políticos se erigieron en intermediarios entre las demandas específicas y el aparato estatal. Mientras más complejo era el andamiaje institucional y mientras más discrecionales se volvían las políticas y los actos administrativos, más apetecible se volvía acceder a la jerarquía del sector público. La creación de empleos públicos en forma indiscriminada a partir de la segunda mitad de la década del cuarenta, el movimiento de influencias en la gestión de los trámites y resoluciones gubernamentales y, sobre todo, el reparto de derechos jubilatorios son indicativos del círculo que se generó entre el andamiaje regulatorio, los intereses particulares y el acceso a la jerarquía pública¹⁹.

Si la política era un mecanismo útil para obtener apoyo para alguna actividad o interés específico y, si acceder a la función pública era una fuente de poder extraordinario, precisamente por el rol asignado al sector público, es natural que la competencia por acceder a la jerarquía pública aumentara. Un indicador indirecto de esta presunción es el incremento de las restricciones impuestas a las expresiones electorales. Como señala Real de Azúa (1964), progresivamente las constituciones de 1934, 1942 y 1951 fueron introduciendo regulaciones dirigidas a frustrar el surgimiento de coaliciones accidentales que pudieran amenazar las posiciones dominantes. De este modo, los partidos históricos y, en particular los grupos dominantes en su interior, pactaron una distribución del poder al tiempo que levantaban barreras para impedir ser desplazados. La mayor demanda por ingreso a la jerarquía pública se tradujo en un aumento de la competencia electoral. En un contexto de restricciones a la creación de nuevas expresiones políticas, el resultado fue un aumento de la fraccionalización de los partidos políticos históricos y mayoritarios (gráfico 5)²⁰.

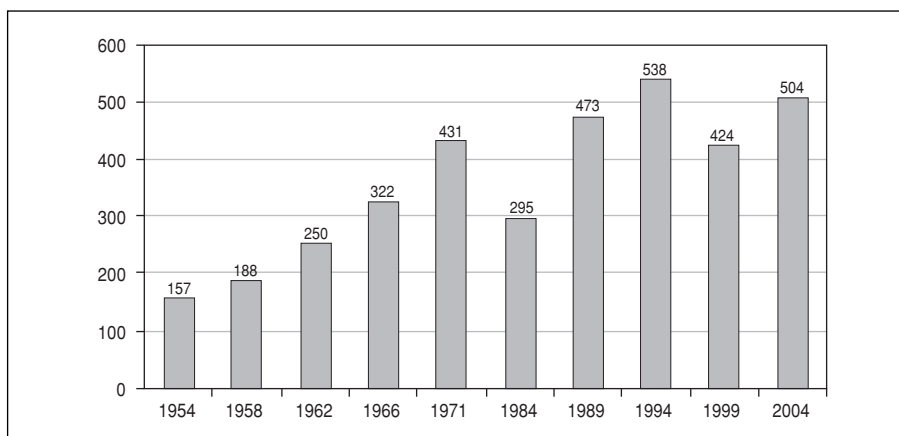
El grado de fraccionalización de los partidos políticos en Uruguay creció a lo largo del siglo xx. Ello se vio favorecido por la proporcionalidad del sistema electoral para la elección de cargos legislativos. El doble voto simultáneo presente en la legislación electoral entre 1910 y 1996 fue el mecanismo que legitimó la fraccionalización de los partidos y que probablemente podría ser interpretado como un reconocimiento de la propia legislación a la alta fraccionalización de los partidos²¹.

¹⁹ Ver Oddone (2005). Trabajos como los de Monestier (1999), Aguiar (1991) y Solari (1991) argumentan a favor de la existencia en Uruguay de un vínculo entre fraccionalización de los partidos políticos y las prácticas clientelísticas desarrolladas por ellos. Más conocido es el trabajo de Sartori (1992) que describe este tipo de vínculos en el sistema partidario italiano.

²⁰ En Uruguay los partidos políticos son coaliciones con diferentes corrientes de opinión, cada una de las cuales presentan listas para elegir diputados y senadores.

²¹ Según señala Monestier (1999), el doble voto simultáneo es un mecanismo por el cual el elector debía tomar dos decisiones simultáneamente: elegir un partido político y un candidato dentro del partido, dado que había candidaturas múltiples por partido.

GRÁFICO 5
NÚMERO DE LISTAS PRESENTADAS
A LAS ELECCIONES NACIONALES PARA DIPUTADOS
 (Todos los partidos)



Fuentes: Monestier (1999) y CIFRA.

La mayor fraccionalización de los partidos políticos tuvo a su vez dos tipos de consecuencias. Por un lado, volvió a los sucesivos poderes ejecutivos más débiles políticamente, en el sentido de que debieron negociar apoyos a sus políticas con otras fracciones dentro de su propio partido o fuera de él. Por el otro, constituyó un fuerte incentivo a desarrollar comportamientos oportunistas en el manejo de la política macroeconómica, sobre todo fiscal y cambiaria, con el propósito de permanecer en el gobierno. Mientras esto ocurría, la calidad de las instituciones y la eficacia de las políticas se deterioraron.

Esta historia no terminó con los cambios introducidos por el gobierno inconstitucional en 1973. Durante el Golpe de Estado de ese año, los militares argumentaron que la violación de la Constitución también fue una consecuencia de que los políticos utilizaban al Estado para favorecer intereses particulares. A pesar de ello, durante el gobierno militar las prácticas cuestionadas a los representantes civiles se repitieron. Así, el clientelismo, las regulaciones *ad hoc*, o el oportunismo electoral no desaparecieron²². Con el retorno a la democracia en 1985 la liberalización financiera,

²² En 1980 los militares plebiscitaron una reforma constitucional. En 1982 fueron convocadas elecciones internas de algunos partidos políticos para elegir representantes que negociaran con los militares. Existe evidencia que avala, al menos parcialmente, que la política fiscal y monetaria-cambiaria fueron manipuladas con fines electorales. En ambas instancias los resultados fueron desfavorables para los militares.

la apertura de la economía y la integración regional promovida durante el período militar no fueron alteradas. En ese contexto, los márgenes de maniobra para los gobernantes quedaron restringidos en relación al período previo a 1973. Había entonces menos regulaciones que saltar, exceptuar o conceder, y menos margen fiscal para otorgar jubilaciones y empleos discrecionalmente. Sin embargo, el régimen económico continuó mostrándose esencialmente ineficaz para estabilizar la economía y apuntalar el crecimiento sostenido. Los ciclos políticos en la política fiscal, la sobrevaluación cambiaria y las políticas macroeconómicas pro-cíclicas no sólo no desaparecieron, sino que en algunos casos se hicieron más evidentes a partir de 1973. En otras palabras, los efectos negativos del proceso político sobre el régimen económico persistieron a pesar de las reformas liberalizadoras.

Con el propósito de evaluar el argumento que atribuye al proceso político un papel destacado en el declive de Uruguay, se proponen a continuación las hipótesis que fueron contrastadas empíricamente.

La mayor fragmentación del sistema político y la menor fortaleza política del Poder Ejecutivo aumentan el declive. Mientras menor es el apoyo que el Poder Ejecutivo tiene en el Parlamento, cuanto más fragmentado y fraccionalizado está el sistema político, las políticas macroeconómicas serán de peor calidad. La fragmentación y fraccionalización del sistema político conduce a complejas y prolongadas negociaciones, lo que termina por dilatar ajustes necesarios para enfrentar los choques o, alternativamente, a realizar concesiones sobre excepciones o gastos adicionales a fracciones interesadas en defender determinados intereses particulares. Estos argumentos han sido sostenidos por trabajos como los de Alesina & Perotti (1994 y 1996), Persson & Tabellini (1997 y 2000) y Drazen (2000).

Las políticas desplegadas por los gobiernos de coalición aumentan el declive. Como señalan Persson & Tabellini (1997), la acción conjunta de partidos o fracciones coaligados tiene consecuencias negativas sobre la elaboración y ejecución de los presupuestos de gastos e ingresos del Estado y, eventualmente, sobre la política monetaria y cambiaria, dado que no internalizan completamente el costo futuro de los ajustes necesarios que se derivan de aumentos de gastos o déficit públicos, mayores tasas de inflación o apreciaciones cambiarias espurias. Un argumento complementario es que los gobiernos de coalición pueden tener motivaciones para postergar las reacciones ante choques negativos, al representar a sectores sociales distintos. A raíz de ello, los gobiernos de coalición no ajustan con la frecuencia e intensidad que lo haría un planificador social benevolente. Debido a ello, la estabilidad macroeconómica estará afectada, lo que influirá negativamente sobre las decisiones de ahorro e inversión de los agentes²³.

²³ Los argumentos que respaldan esta hipótesis son controvertibles, existen países económicamente estables largamente gobernados por coaliciones. Sin embargo, se trata de coalicio-

La menor fortaleza institucional del Poder Ejecutivo aumenta el declive. Según Drazen (2000), la fortaleza institucional del Poder Ejecutivo podría tener importantes efectos sobre el grado de determinación de las políticas públicas, aunque no existe consenso sobre el signo de los efectos. Por un lado, Alesina, Hausman *et al.* (1999) sostienen que cuanto más discrecionales son las reglas de control del Ejecutivo sobre el Legislativo, mejores son los resultados fiscales²⁴. Por otro lado, Henisz (2000) ha argumentado que a medida que aumenta el número de actores con poderes de veto independientes, crece el nivel de restricciones para las políticas, lo cual se traduce en un mejor desempeño macroeconómico, toda vez que se reduce la discrecionalidad del gobierno favoreciendo la estabilidad de las políticas y con ello la inversión y el crecimiento. En nuestro caso, dado que se está argumentando que el declive de Uruguay es un reflejo (también) de una pérdida de autonomía del Estado, una mayor fortaleza institucional del ejecutivo constituye un mecanismo para blindar sus decisiones de los intereses de los grupos de presión que están representados en el legislativo.

Los manejos oportunistas de las políticas macroeconómicas aumentan el declive. La relación entre ciclos electorales y el crecimiento no es clara. La literatura de ciclos políticos en la política macroeconómica sugiere que, bajo expectativas adaptativas (Nordhaus, 1972, y Lindbeck, 1973) o bajo expectativas racionales y asimetría de información (Rogoff y Sibert, 1987; Rogoff, 1990, y Streb, 2000), los gobernantes están incentivados a desarrollar comportamientos oportunistas con el propósito de ser reelectos (ellos mismos o sus partidos) a través de la manipulación de variables económicas fundamentales. Estos modelos asumen que los votantes valoran positivamente el crecimiento y negativamente la inflación²⁵. Asimismo, para tomar sus decisiones electorales los votantes otorgan mayor importancia a los acontecimientos más cercanos a la fecha de las elecciones que a aquellos que tuvieron lugar al comienzo del período de gobierno. Como consecuencia de ello, el comportamiento óptimo de los gobernantes (bajo ciertas circunstancias) consiste en practicar políticas expansivas (contractivas) de la demanda agregada en los períodos pre-electorales (pos-electorales). Este tipo de comportamiento se manifiesta en la existencia de un ciclo electoral en la evolución de un conjunto de variables macroeconómicas. Debido a ello, las políticas se vuelven inestables y, sobre todo, no ayudan a estabilizar la economía. Esta dificultad para que las políticas contribuyan a la estabilización, favorece que las fluctuaciones macroeconó-

nes entre partidos homogéneos y no, como en el caso de Uruguay, de coaliciones entre coaliciones o, lo que es peor, entre partes de coaliciones.

²⁴ Un Ejecutivo, con mejor información e intereses menos dispersos que el Legislativo, puede estar dispuesto a tomar decisiones presupuestarias en los tiempos necesarios para enfrentar choques externos.

²⁵ Como muestran Assael & Larrain (1994), en economías abiertas los agentes también valoran positivamente la estabilidad del tipo de cambio real.

micas sean comparativamente profundas, precisamente uno de los rasgos del declive.

5. METODOLOGÍA

Dos variables diferentes son utilizadas en este trabajo para capturar el declive: el crecimiento del PIB de Uruguay [$D(LOGPIB)$] y su volatilidad cíclica ($VOLA$). Los dos incorporan los esquemas de intervención definidos en el anexo para evaluar adecuadamente la influencia de los argumentos económicos, institucionales y políticos sobre las variables de interés. Las definiciones y las fuentes empleadas para construir las variables aparecen en el anexo.

Para casi la totalidad de las variables económicas existe disponible información anual para el período 1900-2001. Lamentablemente, en el caso de los indicadores utilizados para construir las variables que aproximan las dimensiones institucionales y políticas, las fuentes no aportan datos para el período anterior a 1920. Debido a ello, todos los modelos estimados comprenden el período 1920-2001.

La metodología econométrica utilizada sigue los siguientes pasos. Primero, se caracterizan las propiedades estadísticas de los datos. Para ello, siguiendo a Said & Dickey (1984) se emplean contrastes de raíces unitarias del tipo Dickey & Fuller Aumentado (ADF), sobre las series descritas como variables explicativas y las variables que aproximan el declive. Los resultados de estos contrastes aparecen en el cuadro A-6 del Apéndice y son utilizados para determinar la especificación más apropiada para modelizar el comportamiento dinámico de cada una de las variables elegidas. A partir de Banerjee *et al.* (1993), se puede afirmar que el tipo de representaciones consideradas depende de las características de los datos, no descartándose la posibilidad de que existan relaciones de equilibrio de largo plazo (relaciones de cointegración) entre variables no estacionarias. En todos los casos se trabajó con modelos econométricos uniecuacionales y las estimaciones fueron hechas en base a mínimos cuadrados (MC).

Siguiendo a Hendry (1995) los modelos econométricos se especifican de modo de tener en cuenta la dinámica transitoria de los datos. Por esta razón, la modelización incorpora un número apropiado de retardos de cada variable de interés y de las otras variables estocásticas. Los modelos son sometidos a los contrastes de diagnóstico habituales.

El procedimiento seguido para realizar las estimaciones fue el siguiente. Primero se estimaron los modelos en forma independiente para cada variable de interés [$D(LOGPIB)$ y $VOLA$] respecto a las siguientes variables: $D(APER)$, $D(ESTADO)$, $D(RESFIS)$, $D(INFLA)$, $TCREAL$, $D(PROFUF)$, $D(TI)$, CRR y CRM . Como se observa, no fueron incluidas en este modelo las variables que pretenden capturar los aspectos institucionales y aquellos relacionados con la calidad de las políticas.

A continuación, para cada uno de los modelos se eliminan aquellas variables que no resultan significativas en la explicación de $D(LOGPIB)$ y $VOLA$ ²⁶. Asimismo, se corrigieron los problemas asociados a las observaciones atípicas, se seleccionaron los rezagos de las variables dependientes y se definieron los esquemas ARIMA con el propósito de mejorar las estimaciones.

Finalmente, se agregaron las variables que recogen los aspectos institucionales y políticos. Ello fue hecho por bloques, evitando incorporar variables correlacionadas o directamente aquellas que resultan de un mismo proceso estocástico. De este modo, se fueron agregando combinaciones de variables que incluyeron *NEFA* o *NEPA*, *COAL* o *BAJOPOL*, etc.

6. RESULTADOS

En primer lugar se implementaron los contrastes de raíces unitarias. En el cuadro A-6 del Apéndice se exponen los resultados. Puede apreciarse que los contrastes ADF permiten rechazar al 5 por cien de confianza la hipótesis nula de existencia de una raíz unitaria en las series *VOLA*, *TCREAL*, *CRR* y *CRM* (*ESTADO* al 10 por cien). Estas variables resultan ser, estacionarias, variables integradas de orden cero $I(0)$. Las variables *RESFIS*, *PROFUF* y *TI* son integradas de orden 1 $I(1)$. La variable *INFLA* es una variable integrada de orden 1 $I(1)$, es decir, que es no estacionaria. Ello sumado a prolongados períodos de inflación crónica (elevada pero relativamente estable), vuelven relevante investigar los efectos de las variables políticas e institucionales sobre la variación de la inflación. Para la variable *PIB* no es posible rechazar la hipótesis nula de existencia de una raíz unitaria en la representación autorregresiva.

El apartado está organizado en tres sub-apartados. El primero está dedicado a exponer los resultados obtenidos para los modelos estimados para la inflación y el resultado fiscal. El segundo incluye las estimaciones de los modelos del crecimiento del PIB y su volatilidad cíclica. En el tercero se exponen las limitaciones de la resolución empírica propuesta.

6.1. Resultado fiscal e inflación

Durante la segunda mitad del siglo xx Uruguay padeció un proceso de inflación crónica de dos dígitos. El financiamiento mediante emisión monetaria, especialmente a partir de los años sesenta, de unos persistentes y elevados déficit fiscales fue su principal causa. Según se verá, el tamaño del

²⁶ El cuadro A-7 del Apéndice presenta la matriz de correlaciones correspondiente a las variables utilizadas.

resultado fiscal y la variación de la inflación contribuyen a explicar el declive. Por tanto, estudiar la influencia de las variables asociadas al proceso político sobre el resultado fiscal y la inflación puede ayudar a comprender mejor el fenómeno.

Debido a lo anterior se estimaron dos modelos, uno para inflación [$D(INFLA)$] y otro para el resultado fiscal [$D(RESFIS)$] para ver si ambas variables pueden ser explicadas por la debilidad política o institucional de los gobiernos, el grado de fragmentación del sistema político o la existencia de ciclos políticos. Los datos del cuadro 2 permiten afirmar que entre 1920

CUADRO 2
MODELOS PARA RESULTADO FISCAL E INFLACIÓN
(1920-2001)

	D(RESFIS)	D(INFLA)
D(BAJOPOL)	-0,0203 (2,66)**	-0,0770 (2,18)**
D(DISCRECION-1)	—	0,0579 (3,21)***
TCREAL(-1)	—	0,0012 (3,74)***
TCREAL(-2)	—	-0,0011 (3,36)***
NEFA(-2)	-0,0054 (1,75)*	—
T1	-0,0069 (2,58)**	-0,0700 (5,44)***
T3	0,0076 (2,70)***	0,0572 (4,28)***
D(LOGPIB)	0,0998 (4,21)***	—
D(LOGPIB-1)	—	-0,2856 (2,37)**
CRR(-1)	-0,0980 (2,83)**	—
CRR(-2)	—	-0,4909 (2,79)***
CRM(-1)	—	0,1495 (1,61)
Observaciones	80	81
R ²	0.73	0.81

Notas: Estadísticos-t entre paréntesis. No se muestran años atípicos.

*** Significación al 1%; ** Significación al 5%; * Significación al 10%.

y 2001 el poder político de los gobiernos, el grado de fraccionalización del sistema político y la discrecionalidad en el manejo de la política monetaria contribuyen a explicar el comportamiento de la inflación y los desequilibrios fiscales. De este modo aspectos institucionales, la calidad de las políticas y el comportamiento de los gobernantes no parecen ayudar a estabilizar la economía ²⁷.

Así, Uruguay registró una elevada y persistente inflación que estuvo acompañada aceleraciones y desaceleraciones de su tasa de variación. Ello provocó cambios de precios relativos que habrían incrementado la tasa de descuento de los agentes y reducido sus horizontes de planificación y aprendizaje. En un contexto así es difícil que el ahorro, la inversión y las mejoras de productividad tuvieran lugar.

6.2. Crecimiento y volatilidad del PIB

El cuadro 3 resume los principales resultados de los modelos para $D(LOGPIB)$ y $VOLA$. Cada variable tiene dos modelos asociados. El primero de ellos no incluye las dimensiones institucionales y políticas como variables explicativas, mientras que el segundo sí.

Las estimaciones de los modelos de crecimiento del PIB y su volatilidad cíclica mejoran al agregar las dimensiones institucionales y políticas. Ello supone que, tal y como son medidas, ellas contribuyen a explicar dos rasgos del declive que son utilizados como variables endógenas: el reducido crecimiento y los ciclos profundos de la economía de Uruguay.

De acuerdo al cuadro 3, una mayor disciplina fiscal y un sistema financiero más profundo podrían ayudar a aumentar la tasa de crecimiento del PIB. La razón por la que la fraccionalización del sistema político y los ciclos políticos afectan negativamente al crecimiento, probablemente tenga un mismo origen. Debido a la mayor fraccionalización de los partidos políticos, los gobiernos se habrían vuelto políticamente más débiles y la competencia por acceder al gobierno más intensa. Probablemente ello haya exacerbado la presencia de ciclos políticos sobre diversas variables, en particular sobre el crecimiento del PIB. Lo anterior se ve reforzado si se toman en cuenta los signos de las variables explicativas $D(RESFIS)$ y $D(INFLA)$ en el modelo $D(LOGPIB)$ y se considera, simultáneamente, el papel de las variables institucionales y políticas en su explicación en los modelos presentados en el cuadro 2.

El resultado obtenido para la variable explicativa tipo de cambio real no permite rechazar la hipótesis formulada en el sentido de que un tipo de cambio real bajo (por debajo del de equilibrio) podría afectar negativamen-

²⁷ Los resultados son consistentes con los obtenidos por Aboal, Lorenzo, Moraes & Oddone (2003).

te el crecimiento. Ello se debería a la mayor probabilidad de una crisis de balance de pagos derivada de una estructura de precios relativos desfavorable para los bienes comercializables internacionalmente producidos localmente.

El cuadro 3 presenta también los resultados obtenidos para el modelo de la volatilidad cíclica del PIB. A diferencia de lo que ocurre con los modelos

CUADRO 3
MODELOS PARA EL CRECIMIENTO Y LA VOLATILIDAD CÍCLICA
DEL PIB (1920-2001)

	D(LOGPIB) Excluye variables Institucionales (1)	D(LOGPIB) Incluye variables Institucionales (2)	VOLA Excluye variables Institucionales (3)	VOLA Incluye variables Institucionales (4)
D(RESFIS)	1,3331 (12,24)***	1,2701 (12,07)***	0,4845 (3,58)***	0,5629 (5,11)***
D(INFLA)	-0,1323 (8,21)***	-0,1092 (6,24)***	-0,0830 (4,30)***	-0,0877 (4,90)***
BAJOPOL	—	—	—	0,0202 (1,88)*
TCREAL(-3)	0,0002 (5,30)***	0,0002 (5,83)***	—	—
D(PROFUF)	—	—	0,0992 (3,74)***	0,1031 (3,96)***
D(PROFUF-1)	0,1413 (3,42)***	0,1388 (3,58)***	—	—
NEFA	—	-0,0163 (1,70)*	—	0,0401 (3,01)***
COAL	—	—	—	-0,0323 (1,98)**
T3	—	-0,0122 (2,49)**	—	—
D(TI-2)	0,0002 (2,41)**	0,0004 (3,60)***	0,0003 (5,39)***	0,0002 (2,93)***
CRR	0,3469 (6,40)***	0,3219 (6,05)***	0,4565 (6,42)***	0,4912 (6,50)***
CRM(-1)	0,2137 (5,83)***	0,2258 (6,55)***	—	—
Observaciones	77	77	79	79
R ²	0,85	0,87	0,86	0,87

Notas: Estadísticos-t entre paréntesis. No se muestran años atípicos.

*** Significación al 1%; ** Significación al 5%; * Significación al 10%.

de crecimiento, algunos de los signos de las variables explicativas no parecen ser los esperados. Son los casos de $D(RESFIS)$, $D(PROFUF)$ y $COAL$. Sin embargo, guarda relación con las hipótesis formuladas el hecho de que las fluctuaciones macroeconómicas son más profundas a medida que más débiles son los gobiernos políticamente, cuando aumenta la fraccionalización del sistema político y la aceleración de la inflación disminuye.

El resultado obtenido para la fraccionalización del sistema político también está en línea con la hipótesis formulada. Así, una mayor división en el interior de los partidos políticos haría más difícil al gobierno de turno tomar las medidas necesarias para enfrentar, por ejemplo, un choque externo adverso.

Llaman la atención los signos obtenidos para $D(PROFUF)$ y $COAL$. En el primero de los casos porque sería de esperar que ella contribuyera a distribuir mejor en el tiempo los efectos de los choques externos que la economía enfrenta, de forma que la volatilidad cíclica de la economía debería verse reducida cuando el sistema financiero se vuelve más profundo. El signo obtenido indica lo contrario ²⁸.

Un último aspecto que merece ser comentado es el relativo a la influencia de la volatilidad cíclica regional en la economía de Uruguay. Tal y como se mide en este trabajo, la volatilidad cíclica de Argentina parece contribuir a que las fluctuaciones macroeconómicas de Uruguay sean más profundas. Así, al haber fortalecido las relaciones comerciales con Argentina partir de los años setenta, si bien Uruguay habría logrado diversificar las exportaciones, habría contribuido a vincular su suerte a una economía volátil.

6.3. Limitaciones

Los resultados obtenidos presentan limitaciones imposibles de desconocer. En primer lugar debe señalarse que la mayoría de las hipótesis formuladas están basadas en trabajos cuyos fundamentos teóricos están resueltos empíricamente desde una perspectiva de sección cruzada y no de series temporales. Sin embargo, no haber empleado un enfoque de series temporales habría supuesto resignar la posibilidad de centrar el análisis en la trayectoria económica de Uruguay durante el siglo xx ²⁹.

En segundo lugar, cabe preguntarse porqué no se utilizaron variables que reflejen mejor el declive de Uruguay durante el siglo xx. En particular, si como fue descrito el declive está caracterizado por un rezago relati-

²⁸ Es posible que el resultado esté asociado a la forma en que fue medida la profundidad financiera, ya que está capturando el componente pro-cíclico que el crédito otorgado al sector privado tuvo en Uruguay, especialmente durante los últimos treinta años. Así, la pro-ciclicidad del crédito bancario contribuiría a explicar la profundidad cíclica del PIB.

²⁹ Una estrategia basada en datos panel, hubiera supuesto una revisión exhaustiva de información para poder construir para todos los países las variables utilizadas en este trabajo.

vo de Uruguay respecto de un conjunto de países, porqué no fueron utilizadas variables endógenas que capturen este alejamiento. Se estimaron modelos para tres variables dependientes alternativas³⁰. Si bien los resultados obtenidos mejoran cuando se incluyen las variables institucionales y políticas, ellos no permiten extraer conclusiones claras debido a los signos obtenidos³¹.

Finalmente, un tercer tipo de objeción que puede plantearse a los resultados presentados es que, al igual que la mayoría de los trabajos que le atribuyen a las instituciones un papel central en la explicación del desempeño de largo plazo de las economías, están afectados por problemas de endogeneidad de las variables explicativas que pueden tener consecuencias de reversión de causalidad. La solución convencional a esta limitación, utilizar variables instrumentales que aproximen la debilidad institucional, tampoco constituye una solución robusta. Primero porque los indicadores disponibles para medir la fortaleza institucional son escasos; segundo, y más importante para el propósito de este trabajo, sus alcances temporales son limitados.

Empleando un enfoque novedoso que explota las posibles diferencias en las varianzas de los errores entre sub-muestras de los datos, Rigobon & Rodrik (2004)³² obtienen resultados que ayudan a interpretar los encontrados en este trabajo. Entre ellos se destaca que la fortaleza institucional (tal y como está medida) importa más en la determinación del ingreso de los países que el nivel de éste en la calidad de las instituciones. Ello avalaría la utilización de variables institucionales como explicativas del ingreso.

7. CONCLUSIONES

Durante la segunda mitad del siglo xx Uruguay registra un prolongado declive económico. La superposición de períodos en los que el crecimiento es muy escaso (1955-1973) con otros en que las fluctuaciones cíclicas se muestran extraordinariamente profundas en términos comparados (1973-2001), así como un aparente crecimiento nulo de la productividad de los factores (al menos luego de 1956), son los hechos estilizados que lo caracterizan.

³⁰ Diferencias en logaritmos del PIB per cápita anual de Uruguay respecto a grupos de países que pueden ser considerados el «mundo relevante» de Uruguay durante el período: Para determinar el «mundo relevante» se siguió el criterio utilizado por Oddone & Cal (2008).

³¹ De todos modos, debe tenerse en cuenta que si la argumentación ensayada en este artículo fuera válida, el alejamiento debería producirse no sólo por la dinámica institucional y política de Uruguay sino también por la que se verifica en el grupo de países utilizados para aproximar el mundo relevante. Debido a como fueron construidas las variables institucionales y políticas en este trabajo, no fue posible contar con ellas para todos los países de referencia. Por eso, los resultados obtenidos no son interpretables.

³² Identificación a través de Heteroscedasticidad (IH).

En este artículo se argumenta que el declive económico de Uruguay está asociado a unas instituciones económicas débiles y a la aplicación de unas políticas inadecuadas. Según la evidencia expuesta, y a pesar de las limitaciones de la resolución empírica propuesta, existen indicios de que factores institucionales y de naturaleza política habrían contribuido a explicar el pobre crecimiento del PIB y su elevada volatilidad cíclica entre 1920 y 2001. Estos factores son el debilitamiento del poder político de los gobiernos, el aumento de la fraccionalización del sistema político, la elevada discrecionalidad en la política monetaria y la existencia de ciclos políticos de tipo oportunista en el manejo de las políticas macroeconómicas que se reflejan en variables como el crecimiento del PIB, su volatilidad cíclica, el resultado fiscal y la inflación.

Lo anterior no supone desconocer el papel que las interpretaciones tradicionales le han atribuido a los recursos naturales, a la integración al comercio internacional y a la demanda exterior en la explicación del declive de Uruguay. Más bien pretende afirmar que las oportunidades y amenazas que la geografía y la integración al mundo le abrían al país antes de la gran depresión de los años treinta, desaparecieron definitivamente luego de la segunda posguerra, y que estos cambios fueron enfrentados con instituciones inadecuadas y decisiones desacertadas. A pesar de que las orientaciones de las políticas fueron opuestas y sus objetivos e instrumentos muy diversos, los entornos institucionales derivados de ellas generaron ambientes poco propicios para que pudieran internalizarse mejoras de productividad generadas en otras zonas del mundo o para que el ahorro, la inversión y la adopción de innovaciones tuvieran lugar. Todo ello se tradujo en un crecimiento pobre y volátil que consolidó el declive.

A pesar que la atribución de un rol destacado a la debilidad institucional y a la calidad de las políticas en el desempeño económico mediocre de Uruguay tiene antecedentes en trabajos como los de Rama (1990, 1991), Vaillant (2003), Aboal, Lorenzo, Moraes & Oddone (2003), Aboal, Lorenzo & Rius (2003), Aboal & Oddone (2003), este artículo introduce al menos dos innovaciones. Primero, presenta evidencia empírica que permite relacionar específicamente la evolución económica de largo plazo de Uruguay con variables de naturaleza institucional y política. Segundo, a partir de variables habitualmente usadas para evaluar los efectos de las políticas —y de los procesos que las generan— sobre variables económicas que caracterizan el ciclo económico, se construyeron indicadores para medir la influencia de las instituciones y las políticas en el desempeño económico de largo plazo. Sin perjuicio de las limitaciones que la resolución empírica propuesta presenta, combinar variables económicas que describen procesos largos con otras de naturaleza política como las empleadas, podría ayudar a levantar —al menos parcialmente— las restricciones que los argumentos institucionales enfrentan debido a la ausencia de indicadores robustos que midan su evolución a lo largo del tiempo. De todos, modos, contar con variables que

permitan contrastar la influencia de las instituciones sobre el desempeño comparado de largo plazo requiere todavía de esfuerzos adicionales.

FUENTES

- BANCO CENTRAL DEL URUGUAY (BCU), Montevideo, Boletines Estadísticos y página Web: <http://www.bcu.gub.uy>.
- BANCO MUNDIAL (BM) (2004), Washington D.C.; World Development Indicators (WDI): <http://www.worldbank.org/data/onlinebases.html>.
- BUSINESS ENVIRONMENT RISK INTELLIGENCE (BERI) (2005), Friday Harbor (State of Washington); Risk Ratings, Analyses, and Forecasts: <http://www.beri.com>.
- INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA (ICP), Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República: <http://fcs1.fcs.edu.uy/icp/datos.html>.
- INSTITUTO DE ECONOMÍA (IE) (1969), Montevideo; *Uruguay Estadísticas Básicas*; Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE), Montevideo: <http://www.ine.gub.uy>.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOAL, D., y CALVO, D. (2000): «Política y Macroeconomía en el Uruguay del siglo XX». Trabajo Monográfico. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República.
- ABOAL, D.; LORENZO, F.; MORAES, J. A., y ODDONE, G. (2003): «La Economía Política de los Déficit Fiscales en Uruguay», en D. ABOAL, y J. A. MORAES (eds.), *Economía Política en Uruguay: Instituciones y actores políticos en el proceso económico*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- ABOAL, D.; LORENZO, F., y RIUS, A. (2003): «Política Partidaria y Política Cambiaria: La evidencia para Uruguay desde 1920», en D. ABOAL, y J. A. MORAES (eds.), *Economía Política en Uruguay: Instituciones y actores políticos en el proceso económico*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- ABOAL, D., y ODDONE, G. (2003): *Reglas versus Discrecionalidad: La Política Monetaria en Uruguay entre 1920 y 2000*. XVIII Jornadas Anuales de Economía del Banco Central del Uruguay, Montevideo.
- ACEMOGLU, D., JOHNSON, S., y ROBINSON, J. A. (2004): «Institutions as the Fundamental Cause of Long-Run Growth». *National Bureau of Economic Research (NBER), Working Paper*, núm. 10481.
- ALCALÁ, F., y CICCONE, A. (2004): «Trade and Productivity». *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 119 (2), pp. 612-645.
- ALESINA, A.; HAUSMANN, R.; HOMMES, R., y STEIN, E. (1999): «Budget Institutions and Fiscal Performance in Latin America». *Banco Interamericano de Desarrollo, Documento de Trabajo*, núm. 394.
- ALESINA, A., y PEROTTI, R. (1994): «The Political Economy of Budget Deficits». *National Bureau of Economic Research (NBER), Working Paper*, núm. 4637.
- (1996): «Budget Deficits and Budget Institutions». *National Bureau of Economic Research (NBER), Working Paper*, núm. 5556.
- ALESINA, A.; ROUBINI, N., y COHEN, G. (1997): *Political Cycles and the Macroeconomy*. Cambridge: MIT Press.

- ASSAEL, P., y LARRAIN, F. (1994): «El Ciclo Político Económico: Teoría, Evidencia y Extensión para una Economía Abierta». *Cuadernos de Economía*, núm. 92.
- BARRO, R., y GORDON, D. (1983): «Rules, Discretion, and Reputation in a Model of Monetary Policy». *Journal of Monetary Economics*, vol. 12 (1), pp. 101-121.
- BÉRTOLA, L. (1991): *La Industria Manufacturera Uruguaya: 1913-1961*. Montevideo: CIEDUR-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- BÉRTOLA, L. (1999): *El PBI de Uruguay: 1870-1936 y Otras Estimaciones*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- BÉRTOLA, L., y LORENZO, F. (2003): *Witches in the South: Kuznetz-Like Swings in Argentina, Brazil and Uruguay: 1870-2000*, Mimeo. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- BÉRTOLA, L., y PORCILE, G. (2000): «Argentina, Brasil, Uruguay: Diferentes Regímenes de Convergencia y Divergencia», en L. BERTOLA (2000), *Ensayos de Historia Económica: Uruguay y la Región en la Economía Mundial, 1870-1990*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- BLYDE, J., y FERNANDEZ-ARIAS, E. (2004): «Economic Growth in the Southern Cone». *Economic and Social Study Series*, RE1-04-004, Inter-American Development Bank.
- BUCACOS, E. (1999): «Fuentes de Crecimiento de la Economía Uruguaya: 1960-1998». *Revista de Economía del Banco Central del Uruguay*, Segunda Época, vol. VI, núm. 2, noviembre 1999.
- CAL, I. (2004): *El Papel de la Política en el Desempeño Económico de Uruguay de Largo Plazo: 1920-2002*. Trabajo Monográfico. Montevideo: Facultad de Administración y Ciencias Sociales, Universidad ORT Uruguay.
- CALVO, G. (1978): «On the Time Consistency of Optimal Policy in a Monetary Economy». *Econometrica*, *Econometric Society*, vol. 46 (6), pp. 1411-1428.
- DAMONTE, J., y SARACHAGA, D. (1971): *Evolución Monetaria del Uruguay 1896-1955*. Trabajo Monográfico. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República.
- DE BRUN, J. (1999): *Capital Humano en el Uruguay: Diversas Estimaciones*. Mimeo. Montevideo: Universidad ORT Uruguay.
- DE BRUN, J. (2001): «Growth in Uruguay: Factor Accumulation or Productivity Gains?». *Global Development Network Latin American and Caribbean Economic Association, Working Paper*, Versión Preliminar, setiembre 2001.
- DOLLAR, D. (1992): «Outward-Oriented Developing Economies Really do Grow more Rapidly: Evidence from 95 LDCs, 1976-1985». *Economic Development and Cultural Change*, 40, pp. 523-544.
- DOLLAR, D., y KRAAY, A. (2002): «Institutions, Trade and Growth». *Journal of Monetary Economics*, L (2003), pp. 133-162.
- DRAZEN, A. (2000): *Political Economy in Macroeconomics*. Princeton: Princeton University.
- EASTERLY, W., y LEVINE, R. (2002): «Topics, Germs, and Crops: How Endowments Influence Economic Development». *National Bureau of Economic Research (NBER), Working Paper*, núm. 9106.
- EASTERLY, W., y REBELO, S. (1993): «Fiscal Policy and Economic Growth: An Empirical Investigation». *Journal of Monetary Economics*, *Elsevier*, vol. 32 (3), pp. 417-458.
- FANELLI, J. M.; LORENZO, F., y ODDONE, G. (2003): «Fluctuaciones y Crecimiento Económico de América Latina Durante la Década del Noventa: Evaluación y Agenda Política». *Revista de Economía; Información Comercial Española (ICE)*, núm. 806. Madrid: Dirección General de Política Comercial, Secretaría de Estado de Comercio y Turismo, abril 2003, pp. 153-172.

- FINCH, H. (1980): *Historia Económica del Uruguay Contemporáneo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- (2005): *La economía política del Uruguay contemporáneo, 1870-2000*. Montevideo: Banda Oriental.
- FISHER, S. (1993): «The Role of Macroeconomics Factors and Growth». *Journal of Monetary Economics*, vol. 32 (3), pp. 485-511.
- FOSSATI, F.; MANTERO, R., y OLIVELLA, V. (2004): *Determinantes del (escaso) Crecimiento Económico en Uruguay: 1955-2003. Un Análisis de la Productividad Total de los Factores*. Trabajo Monográfico. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República.
- FRANKEL, J., y ROMER, D. (1999): «Does Trade Cause Growth?». *American Economic Review*, vol. 89 (3), pp. 379-399.
- HAIR, J.; ANDERSON, R.; TATHJAM, R., y BLACK, W. (1995): *Multivariate Data Analysis*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, N. J.
- HENISZ, W. (2000). «The Institutional Environment for Growth». *Economics and Politics*, vol. 12 (1), marzo 2000, pp. 1-31.
- HENISZ, W. (2004): «Political Institutions and Policy Volatility». *Economics and Politics*, vol. 16 (1), marzo 2004.
- KAUFMANN, D., y KRAAY, A. (2003): *Governance and Growth: Causality Which Way-Evidence for the World in Brief*. Washington D.C: World Bank Governance Working Papers and Articles, World Bank Institute.
- KIDLAND, F., y PRESCOTT, E. (1977): «Rules Rather than Discretion: The Inconsistency of Optimal Plans». *Journal of Political Economy*, vol. 85, núm. 3, pp. 473-492.
- KNACK, S., y KEEFER, P. (1995): «Institutions and Economic Performance: Cross-Country Tests Using Alternative Institutional Measures». *Economic and Politics*, vol. 7, núm. 3, pp. 207-227.
- LAAKSO, M., y TAGAPPERA, R. (1979): «Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe». *Comparative Political Studies*, núm. 12, pp. 3-27.
- LANE, P., y TORNELL, A. (1998): «Voracity and Growth». *National Bureau of Economic Research (NBER), Working Paper*, núm. 6498.
- «Why Aren't Savings Rates in Latin America Procyclical?». *National Bureau of Economic Research (NBER), Working Paper*, núm. 6502.
- LINDBECK, A. (1973): «Endogenous Politicians and the Theory of Economic Policy». Institute for International Economic Studies, *Seminar Paper*, núm. 35.
- MAILHOS, J., y SOSA, S. (2000): *El Comportamiento Cíclico de la Política Fiscal en Uruguay*. Mimeo. Montevideo: CERES.
- MAURO, P. (1995): «Corruption and Growth». *Quarterly Journal of Economics*, vol. 110 (3), pp. 681-712.
- MONESTIER, F. (1999): «Partidos por Dentro: La Fraccionalización de los Partidos Políticos en Uruguay (1954-1994)». *Los Partidos Políticos Uruguayos en Tiempos de Cambio*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- NORDHAUS, W. (1972): «The Political Business Cycle». *Cowles Foundation Discussion Paper*, núm. 333, 69 pp.
- NORTH, D. (1990a): *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*. Cambridge.
- (1990b): «A Transaction Cost Theory of Politics». *Journal of Theoretical Politics*, vol. 2, núm. 4.
- (1993): «Institutions, Transaction Costs and Productivity in the Long-Run». *Working Paper*. St. Louis: Washington University.

- ODDONE, G. (2005): *El Largo Declive Económico de Uruguay Durante el siglo xx*. Trabajo de investigación monográfico. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- ODDONE, G., y CALÍ. (2008): «El largo declive de Uruguay durante el siglo xx». *Revista América Latina en la Historia Económica*; núm. 30, abril-mayo (próximo a publicarse).
- ODDONE, G., y WILLEBALD, H. (2001): *Uruguay se quedó: Un ejercicio de convergencia-divergencia para el siglo xx*. XVI Jornadas de Economía del Banco Central del Uruguay, Montevideo.
- OLIVERAS, J. (1997): *Una Aplicación de la Teoría de la Protección Endógena*. Mimeo. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- ORIHUELA, J., y VIAL, J. (2004): «Instituciones y Crecimiento en los Países Andinos». *CGSD Working Paper*, núm. 9, febrero 2004.
- PERSSON, T., y TABELLINI, P. (1997): «Political Economics and Macroeconomic Policy». *National Bureau of Economic Research (NBER), Working Paper*, núm. 6329.
- (2000): *Political Economics Explaining Macroeconomic Policy*. Massachusetts: MIT Press, Cambridge.
- PORTER, M. (1990): *The Competitive Advantage of Nations*. New York.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L., y SANZ VILLARROYA, I. (2006): «Contract Enforcements and Argentina's Long-Run Decline». *Working Papers in Economic History*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, septiembre, WP 06-03.
- PRZEWORKSKI, A., y LIMONGI, F. (1993): «Political Regimes and Economic Growth». *Journal of Economic Perspectives*, vol. 7 (3), pp. 51-69.
- RAMA, M. (1990): «Crecimiento y Estancamiento Económico en Uruguay», en D. ABOAL, y J. A. MORAES (eds.) (2003), *Economía Política en Uruguay: Instituciones y Actores Políticos en el Proceso Económico*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- RAMA, M. (1991): «El País de los Vivos: Un Enfoque Económico». *Revista Suma*, núm. 11, vol. 6, Montevideo: CINVE-Ediciones de la Banda Oriental.
- REAL DE AZÚA, C. (1964): *El Impulso y su Freno: Tres Décadas de Batllismo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- RIGOBON, R., y RODRIK, D. (2004): «Rule of the Law, Democracy, Openness and Income: Estimating the Interrelationships». *Centre for the Economic Policy Research; Discussion Papers Series*, núm. 4653. www.cepr.org/pubs/dps/DP4653.asp.
- RODRIK, D. (1995): «The Dynamics of Political Support for Reform in Economies in Transition». *Journal of the Japanese and International Economies, Elsevier*, vol. 9 (4), pp. 403-425.
- (1999): «Where Did All the Growth Go? External Shocks, Social Conflict and Growth Collapses». *Journal of Economic Growth*, vol. 4 (4), pp. 385-412.
- (2000): *Comments on Frankel and Rose: Estimating the Effects of Currency Unions on Trade and Output* (unpublished). Kennedy School of Government, Harvard University, octubre 2000.
- (2002): *Searching for Growth: Analytical Narratives of Growth*. Princeton New Jersey: Princeton University Press.
- (2003a): «Institutions, Integration and Geography: In search of the Deep Determinants of Economic Growth», en D. RODRIK (ed.), *Search of Prosperity: Analytic Country Studies on Growth*. Princeton New Jersey: Princeton University Press.
- (2003b): «Introduction», en D. RODRIK (ed), *Search of Prosperity: Analytic Country Studies on Growth*. Princeton New Jersey: Princeton University Press, pp. 481.
- (2003c): «Growth Strategies». *National Bureau of Economic Research (NBER), Working Paper*, núm. 10050.

- ROGOFF, K. (1990): «Equilibrium Political Budget Cycles». *The American Economic Review*, vol. 80 (1), pp. 21-36.
- ROGOFF, K., y SIBERT, A. (1987): «Elections and Macroeconomic Policy Cycles». *The Review of Economic Studies*, vol. 55 (1), pp. 1-16.
- SACHS, J. (2002): «A New Global Effort to Control Malaria». *Science*, vol. 298, octubre 4, 2002.
- (2003a): «Institutions Matter, But Not For Everything: The Role of Geography and Resource Endowments in Development Shouldn't be Underestimated». *Finance y Development*, junio 2003.
- (2003b): «Institutions Don't Rule: Direct Effects of Geography on Per Capita Income». *National Bureau of Economic Research (NBER), Working Paper*, núm. 9490.
- SANZ, I. (2005): «The Convergence Process of Argentina with Australia and Canada: 1875-2000». *Explorations in Economic History*, vol. 42; pp. 439-458.
- SARTORI, G. (1992): *Partidos y Sistemas de Partidos*. Madrid: Editorial Alianza.
- SHUGART, M., y CAREY, J. (1994): «Presidents and Assemblies». *Cambridge University Press*.
- STREB, J. (2000): *Signaling in Political Budget Cycles: Competency or Opportunism?* Buenos Aires: Universidad del CEMA.
- VAILLANT, M. (2003): «Gobierno, bienestar colectivo e intereses particulares: El caso de la reforma comercial en Uruguay», en D. ABOAL, y J. A. MORAES (eds.), *Economía Política en Uruguay: Instituciones y Actores Políticos en el Proceso Económico*. Montevideo: Ediciones Trilce.

APÉNDICE

Para casi la totalidad de las variables económicas existe disponible información anual para el período 1900- 2001. Lamentablemente, en el caso de los indicadores utilizados para construir las variables que aproximan las dimensiones institucionales y políticas, las fuentes no aportan datos para el período anterior a 1920. Debido a ello, todos los modelos estimados comprenden el período 1920-2001. Las dos variables dependientes son la tasa de crecimiento del PIB (***D(LOGPIB)***) y su volatilidad cíclica (***VOLA***).

Las variables explicativas empleadas son:

Coefficiente de apertura (*APER*):

$$\frac{Export_t^{URU} + Import_t^{URU}}{PIB_t^{URU}}$$

donde $Export_t$ e $Import_t$ = exportaciones e importaciones de bienes.

Peso del Estado (*ESTADO*):

$$ESTADO_t = \frac{GP_t^{URU}}{PIB_t^{URU}}$$

donde GP_t = gasto corriente del gobierno central.

Profundidad financiera (PROFUF):

$$\frac{CSP_t^{URU}}{PIB_t^{URU}}$$

donde CSP_t = crédito al sector privado residente.

Inflación (INFLA). Primera diferencia (en logaritmos) del Índice de Precios al Consumo.

Tipo de cambio real (TCREAL). $(IPC_{Uy} / \$u/us\$ * IPC_{EUA})$.

Resultado Fiscal (RESFIS). $IN_t - GT_t$ donde IN_t y GT_t = ingresos y gastos del gobierno central.

Discrecionalidad de las políticas macroeconómicas (DISCRECIÓN).

Esta dimensión se mide exclusivamente a partir del nivel de discreción de la política monetaria. Siguiendo a Aboal & Oddone (2003), el indicador de discrecionalidad de la política monetaria surge de la combinación de tres criterios: **(i)** se toma en cuenta la proporción que representa el Crédito Interno Neto en la Base Monetaria (**Índice CIN/BM**). Este índice es un indicador de discreción en la política monetaria desde dos puntos de vista: primero muestra el constreñimiento que ha impuesto la legislación para emitir contra crédito interno y; segundo es un indicio de la rigidez del régimen cambiario imperante, ya que la existencia de un stock elevado de reservas es una condición *sine qua non* para la existencia de un régimen de tipo de cambio relativamente rígido. Por tanto, cuanto mayor sea la proporción de crédito interno neto en la base monetaria, presumiblemente más laxa será la regulación, menos rígido el sistema cambiario y mayor la discreción de la política monetaria. **(ii)** Se emplea un índice de rotación de los presidentes de la autoridad monetaria. Cuanto mayor sea la rotación, mayor es la probabilidad de que el gobierno esté teniendo incidencia sobre la autoridad monetaria, de forma que es de esperar que la política monetaria sea más discrecional (**Índice ROTACIÓN**). **(iii)** Los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) pueden restringir la discrecionalidad del manejo de las políticas macroeconómicas. Se construye una variable cualitativa que tiene valor uno para los años en los que el país tiene un acuerdo firmado y cero en los demás períodos (**FMI**). El cuadro A-1 muestra la correlación existente entre estos indicadores.

Para construir un indicador unidimensional de discrecionalidad en la política monetaria, se estimaron los ponderadores adecuados para cada una de la series a partir de un análisis factorial. Los ponderadores obtenidos son 0,86, 0,78, -0,41 para las variables (estandarizadas) CIN/BM, Rotación y FMI respectivamente.

Ciclos electorales (T_i) Variable cualitativa que toma el valor 1 (o -1 según el caso) en períodos en los cuales las políticas pueden ser calificadas como oportunistas y 0 en otro caso.

CUADRO A-1
CORRELACIÓN ENTRE VARIABLES INDICADORAS DE DISCRECIÓN

Variable		Rotación	FMI
CIN/BM	Correlación de Pearson	0.540**	-0.263*
	Significación	0.000	0.016
Rotación	Correlación de Pearson	—	-0.030
	Significación	—	0.789

Fuente: Elaboración en base a BCU, BROU y Damonte & Sarachaga (1971).

Nota: (**), (*) la correlación es significativa al 0.01, 0.05 respectivamente.

Fragmentación del sistema político.

$$N = \frac{1}{\sum_i S_i^2}$$

donde N es el número efectivo de partidos (*NEP*) o fracciones (*NEF*) según se considere a S_i como el número de bancas que tiene el partido i o la fracción i en el Parlamento respectivamente.

Fortaleza política del Poder Ejecutivo (IPP). $IPP = V_P \times V_F$ donde V_P = % de votos del partido del Presidente en el Parlamento y V_F = % de votos de la fracción del presidente en el Parlamento.

Fortaleza institucional del Poder Ejecutivo (IPI). Es una variable cualitativa que toma el valor 1 cuando el gobierno tiene alto poder institucional y 0 en otro caso. Para medir el poder institucional del presidente se siguió a Shugart & Carey (1994) y se clasificaron los poderes de los presidentes en cada Constitución en poderes legislativos y no legislativos según aparece en el cuadro A-2.

CUADRO A-2
PODER INSTITUCIONAL DEL EJECUTIVO: URUGUAY 1918-2001

Constitución	Poderes Legislativos	Poderes No Legislativos	Total Gral.	Clasificación
1918 Colegiado	2	4	6	Medio
1934	2	3	5	Bajo
1942	2	3	5	Bajo
1952 Colegiado	4.5	0	4.5	Bajo
1967	7	3	10	Alto
1996	7	3	10	Alto

Fuente: Aboal, Lorenzo, Moraes & Oddone (2003).

Gobiernos de coalición (COAL). Variable cualitativa que toma el valor 1 cuando el gobierno es de coalición y 0 en otro caso.

A los efectos de controlar los ejercicios econométricos propuestos por fenómenos ajenos a las hipótesis formuladas, se utilizaron variables destinadas a capturar los efectos provocados por ellos. Estas variables son:

Términos de Intercambio (TI).

$$TI = \frac{IPX}{IPM}$$

donde IPX = Índice de precios de exportación de bienes IPM = Índice de precios de importación de bienes.

Choques reales regionales (CRR). A los efectos de capturar los efectos regionales sobre las variables asociadas al declive, los resultados fueron controlados por la volatilidad cíclica de la economía argentina. Para ello se estima el ciclo del PIB de Argentina como porcentaje de su tendencia.

Choques reales mundiales (CRM). Los resultados obtenidos están controlados también por los choques reales de la economía mundial. Ellos son aproximados por la volatilidad cíclica de Estados Unidos y se estimó el ciclo del PIB de Estados Unidos como porcentaje de su tendencia.

Los acontecimientos anómalos pretenden ser capturados a partir de variables instrumentales que son representadas mediante la siguiente notación: $E_{it} = 1$ en el año 19ii, 0 otro caso.

A los efectos de hacer tratable desde el punto de vista econométrico, el argumento político-institucional del declive, se proponen a continuación los **esquemas de intervención** para los componentes de los argumentos ciclo electoral, poder institucional del gobierno y fortaleza política del Ejecutivo (cuadro A-3).

Ciclo Político (oportunista). La variable $T1$ está construida para cuantificar el desvío de las políticas que se produce en el año de elecciones y se compensa en el primer año del nuevo gobierno. Las variables $T2$ y $T3$, a su vez, se introducen para capturar la parte de los efectos sobre las políticas del año electoral que se compensan en el segundo y en el penúltimo año de gobierno respectivamente. La inclusión de opciones para la variable de *ciclo político* deriva del propósito de capturar su amplitud.

Poder Institucional del Ejecutivo para los distintos aspectos legislativos y ejecutivos del Poder del Ejecutivo toma en cuenta los criterios definidos en el cuadro A-2.

Poder Político del Ejecutivo permite identificar la significación que tiene en forma conjunta el contingente legislativo del presidente en el parlamento y dentro de su propio partido. Se mide el poder político total del presidente en el legislativo a través de un índice (IPP).

CUADRO A-3
ESQUEMAS DE INTERVENCIÓN DE EFECTOS INSTITUCIONALES
Y DE POLÍTICAS

ESQUEMA DE INTERVENCIÓN	VARIABLES CUALITATIVAS
Ciclo político (oportunista)	
Efectos cíclicos para los años de gobierno 1920-2000.	<i>T1</i> = 1 año electoral, -1 en el año siguiente y 0 en otro caso. <i>T2</i> = 1 año electoral, -1 segundo año de gobierno y 0 en otro caso. <i>T3</i> = 1 año electoral, -1 en el penúltimo año de gobierno y en 0 otro caso.
Poder Institucional del Ejecutivo	
Poderes institucionales (ejecutivos y legislativos) del Presidente (<i>IPI</i>)	<i>Altoinst</i> = 1 gobiernos con alto poder institucional. (1967-73; 1985-2000)
Poder Político del Ejecutivo	
Poder Político del Presidente (<i>IPP</i>)	<i>Altopol</i> = 1 gobiernos con alto poder político, 0 otro caso. <i>Bajopol</i> = 1 gobiernos con bajo poder político o en otro caso.
Número Efectivo de Fracciones (<i>NEF</i>)	<i>NEFB</i> = 1 cuando el <i>NEF</i> es bajo, 0 otro caso. <i>NEFA</i> = 1 cuando <i>NEF</i> es alto, 0 otro caso.
Número Efectivo de Partidos (<i>NEP</i>)	<i>NEPB</i> = 1 cuando <i>NEP</i> es bajo, 0 otro caso. <i>NEPA</i> = 1 cuando <i>NEP</i> es alto, 0 otro caso.
Acontecimientos anómalos	<i>E ii</i> = 1 en el año 19ii, 0 otro caso.

Fragmentación y la fraccionalización del sistema político que buscan identificar la significación que tienen el número efectivo de partidos y fracciones sobre las variables de interés.

Los cuadros A-4 y A-5 incluyen un detalle de las estadísticas descriptivas de las variables utilizadas.

CUADRO A-4
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS
(1920-2001)

Variable	Descripción	Obs	Media	Dev. Std.	Min	Máx
D(LOGPIB)	Tasa de crecimiento del PIB (logaritmos)	90	0,020	0,065	-0,189	0,174
VOLA	Ciclo del PIB relativo a su tendencia	102	-0,001	0,064	-0,199	0,223
D(RESFIS)	Tasa de crecimiento del resultado fiscal	83	-0,001	0,023	-0,109	0,045
D(INFLA)	Tasa de crecimiento de la inflación (logaritmos)	102	0,001	0,125	-0,623	0,354
D(APER)	Tasa de crecimiento del coeficiente de apertura $\Delta(\text{Exp}+\text{Imp})/\text{PIB}$	88	-0,005	0,104	-0,532	0,463
D(ESTADO)	Tasa de crecimiento del gasto público $\Delta(\text{GP})/\text{PIB}$	82	0,001	0,025	-0,132	0,083
D(PROFUF)	Tasa de crecimiento prof. financiera: Δ (crédito al S. Privado / PIB)	90	-0,003	0,069	-0,306	0,266
TCREAL	Tipo de Cambio real (logaritmos)	91	4,879	0,317	4,079	5,536
D(DISCRECION)	Tasa de crecimiento del índice de discrecionalidad	83	0,011	0,493	-2,269	2,446
OPORTU	Políticas consideradas oportunistas (dummy)	84	0,202	0,404	0,000	1,000
NEFA	Nº efectivo de fracciones en Parlamento es alto (dummy)	84	0,262	0,442	0,000	1,000
NEPA	Nº efectivo de partidos en Parlamento es alto (dummy)	84	0,274	0,448	0,000	1,000
BAJOPOL	Fortaleza política del gobierno baja (dummy)	84	0,369	0,485	0,000	1,000
IPI	Gobiernos con altos poderes institucionales (dummy)	84	0,309	0,465	0,000	1,000
COAL	Gobiernos de coalición (dummy)	84	0,107	0,311	0,000	1,000
T1	Ciclo oportunista corto (dummy)	83	0,000	0,663	-1,000	1,000
T2	Ciclo oportunista medio (dummy)	83	0,012	0,653	-1,000	1,000
T3	Ciclo oportunista: largo (dummy)	83	0,000	0,663	-1,000	1,000
D(TI)	Tasa de crecimiento de términos de intercambio (logaritmos)	81	-0,003	0,118	-0,306	0,343
CRR	Choques reales regionales: ciclo PIB Argentina relativo a su tendencia	102	-0,001	0,049	-0,174	0,119
CRM	Choques reales mundiales: ciclo PIB EEUU relativo a su tendencia	102	-0,001	0,068	-0,167	0,286

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO A-5
VARIABLES POLÍTICAS E INSTITUCIONALES: VALORES Y VARIABLES FICTICIAS

Presidente	Año	VP	Valor	VF	Valor	NEP	Valor	NEF	Valor	IPP	Valor
Serrato	1925	49,6	M	82,0	A	2,10	B	2,60	B	0,410	A
Campisteguy	1928	48,0	M	64,4	M	2,10	B	2,90	B	0,310	M
Terra 1	1931	48,8	M	75,0	A	2,10	B	2,90	B	0,370	A
Terra 2	1934	54,6	A	83,1	A	2,20	B	2,80	B	0,450	A
Baldomir	1938	61,5	A	61,3	M	2,10	B	3,40	B	0,380	A
Amezaga	1942	60,0	A	57,7	M	2,00	B	4,70	M	0,350	A
L.Batlle 1	1946	48,5	M	65,1	M	2,30	M	4,40	M	0,320	M
Martinez Trueba	1950	53,1	A	37,7	B	2,90	A	5,70	A	0,200	B
L.Batlle 2	1954	52,3	A	63,2	M	2,50	M	4,90	M	0,330	M
Etchegoyen	1958	52,3	A	48,5	B	2,40	M	4,70	M	0,250	B
Fernández	1962	47,7	M	43,5	B	2,30	M	5,60	A	0,210	B
Pacheco	1966	51,5	M	49,3	B	2,30	M	5,90	A	0,250	B
Bordaberry	1971	42,3	B	65,5	M	2,70	A	5,00	M	0,280	M
Sanguinetti 1	1984	42,3	B	80,0	A	2,90	A	4,40	M	0,340	M
Lacalle	1989	40,0	B	59,6	M	3,40	A	6,40	A	0,240	B
Sanguinetti 2	1994	33,1	B	74,4	A	3,30	A	6,00	A	0,250	B
J.Batlle	1999	33,8	B	45,5	B	3,07	A	8,02	A	0,154	B
MEDIA (M)		48,20		62,10		2,51		4,72		0,30	
DESVIO STAND. (D)		7,90		13,91		0,45		1,49		0,08	
M + D/2		52,15		69,06		2,74		5,47		0,34	
M - D/2		44,25		55,15		2,28		3,98		0,26	

Nota: (1) Valores A (alto), si es mayor a M+D/2; B (bajo), si es menor a M-D/2; M (medio), en otro caso. V_F: Votos de la fracción del Presidente en la Asamblea General. V_P: Votos del partido del Presidente en la Asamblea General.

Fuente: Elaborado en base a Aboal, Lorenzo, Moraes & Oddone e Instituto de Ciencia Política.

CUADRO A-6
CONTRASTES DE RAÍZ UNITARIA

Variable	Dickey-Fuller Aumentado(dos retardos)
PIB	-0.80*
VOLA	-6.49
RESFIS	-2.25
INFLA	-2.88*
APER	-1.78*
ESTADO	-2.75**
PROFUF	-1.69*
TCREAL	-3.51
DISCRECION	-2.26*
TI	-2.03*
CRR	-5.63
CRM	-6.26

Nota: No rechazo la hipótesis nula: * Significación 5%; ** Significación 10%.
Fuente: Elaboración propia.

CUADRO A-7
MATRIZ DE CORRELACIONES

	DLPIB	VOLA	DRESFIS	DINFLA	DAPER	DESTA	DPRUF	LTCR	DDISC	OPORT	NEFA	NEPA	BPOL	IPI	COAL	T1	T2	T3	DTI	CRR	CRM
DLPIB	1																				
VOLA	0.398	1																			
DRESFIS	0.229	-0.111	1																		
DINFLA	-0.146	-0.153	0.337	1																	
DAPER	0.046	-0.055	-0.129	-0.088	1																
DESTA	-0.259	-0.085	-0.561	-0.345	0.466	1															
DPRUF	-0.221	0.000	-0.425	-0.290	0.251	0.720	1														
LTCR	-0.243	-0.208	0.006	0.215	0.001	-0.117	-0.222	1													
DDISC	-0.027	0.143	-0.086	0.002	-0.062	0.080	-0.031	-0.143	1												
OPORT	-0.075	-0.005	-0.136	-0.032	0.018	0.190	0.103	-0.013	0.052	1											
NEFA	-0.064	0.003	0.015	-0.069	0.045	0.031	0.048	-0.060	-0.092	-0.013	1										
NEPA	0.062	-0.068	0.060	-0.080	0.048	0.026	0.049	-0.144	-0.133	0.040	0.510	1									
BPOL	-0.076	-0.096	-0.001	0.002	0.033	0.020	-0.032	0.133	-0.061	-0.005	0.766	0.615	1								
IPI	-0.035	-0.068	0.052	-0.048	0.063	0.022	0.029	0.030	-0.093	-0.068	0.819	0.664	0.812	1							
COAL	-0.075	0.028	-0.037	-0.113	0.035	0.073	0.149	-0.313	-0.165	-0.050	0.537	0.519	0.411	0.473	1						
T1	0.179	0.147	-0.167	-0.252	0.063	0.233	0.109	-0.054	0.108	0.682	0.000	0.000	0.000	-0.081	-0.065	1					
T2	0.003	0.120	-0.095	-0.006	0.105	0.156	0.111	-0.026	0.019	0.728	0.032	-0.011	0.025	-0.094	-0.072	0.507	1				
T3	0.012	0.077	0.026	0.171	0.049	0.081	0.004	-0.000	-0.026	0.729	0.066	0.020	0.051	-0.024	-0.011	0.572	0.78	1			
DTI	-0.207	-0.193	0.026	0.037	-0.029	0.034	-0.057	0.011	0.247	-0.006	0.011	-0.127	0.068	-0.132	-0.044	-0.044	-0.11	-0.21	1		
CRR	0.350	0.560	0.017	-0.118	0.027	-0.025	-0.052	-0.287	0.124	0.008	-0.152	-0.036	-0.208	-0.137	0.066	0.119	0.08	0.04	-0.315	1	
CRM	0.132	0.107	0.050	0.097	-0.089	-0.131	-0.093	-0.123	0.079	-0.099	0.031	0.107	0.036	0.049	0.007	-0.102	-0.05	-0.04	-0.240	0.105	1